

BASILE, Teresa (2019).

Infancias. La narrativa argentina de HIJOS.

Córdoba: Editorial Universitaria
Villa María.

Una reseña de:

JOSEFINA STANGATTI

Universidad de la Plata

s_josefina@yahoo.com.ar

Infancias. La narrativa argentina de HIJOS, de Teresa Basile, se inscribe dentro del campo cultural de los estudios de memoria desarrollado en Argentina a lo largo de las últimas décadas. En dicho panorama, el texto reúne, organiza, interroga, articula y busca nuevas aristas focalizando en la escritura de HIJOS.

Infancias está organizado en siete capítulos: en el primero -*Las narrativas de la memoria en H.I.J.O.S. e HIJOS/AS*-, la autora reconstruye el estado de la cuestión de los estudios de memoria en la Argentina y establece un diálogo con una profusa bibliografía teórico-crítica y literaria, entre cuyos tópicos circulan el rol de la literatura en la sociedad, la construcción de las identidades, la permeabilidad entre lo privado y lo público. También son problematizados la condición de escritor-HIJO (¿se escribe porque se es HIJO?); la relación entre ética y literatura (“¿Alguien que no fuera Albertina Carri, Félix Bruzzone o Mariana Eva Pérez tendría la suficiente autoridad para hablar con una mordaz e irrespetuosa ironía de temas tan sensibles?”); la misión del testigo; el estatus de la *verdad* dentro de la literatura testimonial o autoficcional; la (im)posibilidad de representación de lo irrepresentable junto al intento de acercamiento al recuerdo traumático, a la memoria de los padres y la reconstrucción de su figura; la existencia de una doble memoria que se dirige por un lado a la búsqueda de pistas y huellas de la militancia de los padres, y por el otro, que viaja hacia la niñez para indagar sus sensaciones y configurar diversas infancias.

Para definir y explorar la producción artística y cultural de HIJOS (en la cual confluyen cine, blogs, fotografía, poesía,

teatro, entre otros), Basile concibe como necesario considerar no sólo la conformación de la agrupación H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), sino también la de un campo cultural específico, integrado por hijos de desaparecidos, sean estos o no parte integrante y activa de la agrupación, y por aquellos que compartan un sentido de pertenencia generacional. La literatura de HIJOS aparece entonces como un corpus elaborado por un grupo perteneciente a una segunda generación, formado por quienes fueron “hijos de” las víctimas de la última dictadura cívico-militar argentina (1976-83), pero también por autores como Julián López, quienes perciben como ellos una estructura del sentir (Williams), a pesar de no ser hijos de víctimas.

En el diálogo con las conceptualizaciones de *posmemoria* (Hirsch) y *generación 1.5* (Rubin Suleiman), Basile elige la de *segunda generación* por sobre las anteriores, ya que resulta necesario distinguir la peculiar experiencia del terrorismo estatal padecido por estos hijos en su infancia, que se diferencia de aquella soportada por los padres en tanto militantes adultos. Por otro lado, estos hijos resultan *víctimas* ya que han sufrido la violencia estatal de forma directa (desde el allanamiento a la casa hasta la apropiación).

Desde estas perspectivas teóricas, la autora se centra en las inauditas experiencias de infancia atravesadas por estos hijos de padres desaparecidos y víctimas de la dictadura argentina que ellos indagan en su producción cultural, las infancias educada, clandestina, huérfana, apropiada y violenta, que darán nombre a los capítulos siguientes como columna vertebral del libro.

En el segundo capítulo, *Infancia educada: el niño nuevo*, Basile analiza las experiencias de hijos

de militantes Montoneros (Argentina) y del M.I.R. (Chile), educados en guarderías cubanas. Éstas fueron parte de un proyecto pedagógico-político que complementaba el plan revolucionario al tiempo que brindaba contención a los niños mientras sus padres combatían. Aquí no se trata de los padecimientos de esta segunda generación bajo el terrorismo estatal sino de las perspectivas de los mismos militantes de la izquierda armada sobre sus hijos como herederos de la revolución, que se ven cristalizadas en la figura del *niño nuevo*. En estas experiencias se diluye el antagonismo entre lo privado y lo público, lo individual y lo colectivo y la *familia social* aparece como otro patrón familiar, un modelo aún más radical que el de la familia revolucionaria. En este apartado, la autora analiza y reseña las obras *El edificio de los chilenos* (2010) film dirigido por Macarena Aguiló y Susana Foxley, *La guardería* (2015), por Virginia Croatto, y el libro *La guardería montonera: la vida en Cuba de los hijos de la Contraofensiva* (2013), de Analía Argento.

En *Infancia clandestina: un mundo escindido*, la clandestinidad es el principio constitutivo de las infancias de estos hijos quienes deben lidiar entre su vida *verdadera* en el interior de la casa y la *simulación* de otra identidad en el mundo de afuera. Pero también estas representaciones de la infancia durante la lucha clandestina de los padres permiten proyectar la actual militancia en la agrupación H.I.J.O.S. por parte de aquel niño ahora adulto en el presente. En todos estos relatos -en cuyo corpus encontramos a *Kamchatka* (2003), de Marcelo Figueras; *La casa de los conejos* (2008), de Laura Alcoba; *Pequeños combatientes* (2013), de Raquel Robles; *Una muchacha muy bella* (2013), de Julián López; y los films *Infancia clandestina* (2011), de Benjamín Ávila y *Kamchatka* (2002), dirigido

por Marcelo Piñeyro- aparece la experiencia del trauma y se privilegia el trabajo de desplazamiento y elaboración de la violencia desde el territorio de la niñez. En este capítulo se exploran, además, los pasajes de la melancolía al duelo, el tópico del desciframiento de los niños ante el silencio y el secreto de los mayores, la memoria como trampa, y el estatuto de la ficción y del testimonio.

En el cuarto capítulo, *Infancia huérfana*, la orfandad, núcleo temático del análisis, aparece suspendida e irresuelta. Se observa una puja entre presencia y ausencia, matriz generadora de un duelo que prolonga dos situaciones clave: la espera del regreso de los padres desaparecidos durante la infancia y su búsqueda posterior para conocer no sólo su destino final sino asimismo sus ideales políticos, sus gustos y deseos. El corpus analizado incluye el film *Los rubios* (2003), de Albertina Carri, y los libros *76* (2008) y *Los topos* (2008), de Félix Bruzzone. Algunos de los tópicos que se analizan en este apartado son el parricidio, la figura de Antígona, la búsqueda como pulsión infructuosa, la búsqueda barroca, la diferenciación entre memoria y recuerdo, la ficción paranoica.

En *Infancia apropiada*, el capítulo V, se analiza la peculiar experiencia de los hijos de militantes que fueron apropiados –en general– por las familias de los mismos represores de sus padres, distinguiendo dos momentos: la apropiación y la restitución posterior (cuando la hubo). En un extenso corpus –que considera los textos, entre otros, de *¿Quién te crees que sos?* (2012) de Ángela Urondo Raboy, la obra de teatro *Instrucciones para un coleccionista de mariposas* (2002) y la autoficción *Diario de una Princesa Montonera -110% Verdad* (2012) de Mariana Eva Pérez, y *Nacidos en la sombra* (1996) de Andrea Rodríguez junto con

Reencuentro. Crónica de la restitución de una identidad (2012), de Alfredo Hoffman, *Botín de guerra*, (1985), de Julio Nosiglia, y el film homónimo de David Blaustein (2000)– explora las dimensiones identitarias, jurídicas y psicoanalíticas que estos procesos implican. Indaga en las complejas oscilaciones subjetivas que abarcan: el rechazo y la negación a reconocer la nueva identidad, la culpa y deuda con sus apropiadores, el vértigo y dolor ante la aparición de una nueva familia con la noticia sobre sus padres desaparecidos hasta el reconocimiento y la restitución identitaria. Frente a una *narrativa restitutiva* con final feliz, Basile también señala aquellas *contranarrativas* que aluden a relatos incómodos, perturbadores, no resueltos o que han fracasado en el proceso de restitución.

El capítulo VI, *Infancias violentas. Los relatos de otros hijos*, pone el foco de atención en los hijos de ex represores que deben lidiar con sus padres militares y perpetradores a partir del análisis de testimonios tomados de “Hijos de represores: 30 mil quilombos” (2014), de Félix Bruzzone y Máximo Badaró y de *Hijos de los 70. Historias de la generación que heredó la tragedia argentina* (2016), de Carolina Arenes y Astrid Pikienly, y de ficciones como *Papá* (2003) de Federico Jeanmaire, *Una misma noche* (2013), de Leopoldo Brizuela y *Soy un bravo piloto de la nueva China* (2011) de Ernesto Semán. Basile establece una distinción primera entre aquellos hijos que defienden a sus padres perpetradores y comparten sus posturas políticas, y los que rechazan las acciones llevadas a cabo por sus padres represores e incluso piden declarar en su contra y militan por la memoria, verdad y justicia, dando lugar a la emergencia de una nueva voz en el horizonte de las luchas de los derechos humanos. A estos dos grandes grupos se suman los

hijos plurifiliados quienes padecen las irresolubles tensiones provocadas por la presencia en sus familias de represores y militantes al mismo tiempo. En estas múltiples perspectivas los padres represores son representados como el *salvador* de la patria, el *buen padre* en el hogar y el *victimario* afuera, el *golpeador*, el *perejil*, el *monstruo*, el *arrepentido*, el *anciano frágil* y el *abuelo amoroso*, entre otros.

El capítulo VII, *Pasado en presente*, comienza con la pregunta fundamental sobre cuál es el sentido que desde el presente y para el presente le otorgan los HIJOS a la desaparición de sus padres. Los HIJOS no sólo articulan a través de su propia militancia una demanda pública de *Verdad, Memoria y Justicia*, sino que también presentan la voluntad de capturar la historia individual de los padres en su rol de *padres*, de *militantes*, de *parejas*, de *subjetividades únicas*. La búsqueda aparece en la producción de HIJOS como el motor del relato, su trama matriz. Mientras desde ciertas miradas los padres desaparecidos resultan inabordables e irrepresentables, en cambio otros hijos procuran recuperarlos y resucitarlos desde el afecto o la militancia.

Ante la pregunta de Theodor Adorno sobre cómo es posible escribir poesía luego de Auschwitz, diversas propuestas de esta generación responden con contundencia: en una segunda etapa -luego de una primera de mayor impronta testimonial que tiene lugar en los noventa- las producciones de HIJOS viran hacia un tono mordaz, socarrón, irónico, disruptivo, irrespetuoso, de un modo que supera las vallas impuestas por la ética sobre la literatura. Esta

última, en un espacio que permite la búsqueda y el encuentro de los creadores consigo mismos y con sus padres, abre una dimensión terapéutica:

En el itinerario desde la herida hasta la reparación, la figura de los progenitores deja de ser un fantasma que acecha al hijo para convertirse en un ancestro reconocible al que puede enterrarse y que puede convertirse en punto de partida para la acción responsable, que adviene como una instancia superadora del trauma (LaCapra), habilitando la asunción de una praxis política.

Para concluir su análisis, la autora retoma el texto *Aparecida* (2015), de Marta Dillon, en el cual subraya la dimensión política de la madre desaparecida, en un trayecto que recorre desde su condición de *víctima* hasta su resurrección como *militante*, sin obliterar ninguna de las dos significaciones. La agrupación H.I.J.O.S. asumió el desafío de reactivar la militancia y configurar un nuevo lugar de enunciación, instaurando así un nuevo sujeto social y una militancia original y juvenil que desplazó el lugar del desaparecido-víctima al desaparecido-militante, y del hijo-víctima al hijo-militante.

La puesta en tensión, la búsqueda, la interrogación constante de *Infancias*, no sólo compilan sino que también organizan las voces circundantes, permitiendo vislumbrar un campo emergente, sus posibles diálogos, intereses, tópicos y herramientas. Obra de consulta obligada, profundiza e interroga un universo vasto, emotivo y fundamental para nuestra historia y nuestra cultura.